AÑO XV. — Nº 728

EL DIA

MONTEVIDEO DICIEMBRE 29 DE 1946



TRANSFORMACION DE MONTEVIDEO

Vista aérea del casco antiguo de la ciudad —que por estas fechas cumple años de fundada—, en la que puede advertirse la cabal transformación de su todavía no muy pretérita fisonomía aldeana por esta otra de gran urbe, lograda sin desmedro de ninguna de las bellezas que la hicieron famosa y atrayente. Las espaciosas avenidas que circundan la zona portuaria y la Rambla Sur (obra de gobernantes batllistas), permitieron este engrandecimiento, al mismo tiempo que desaparecían las barriadas míseras que formaron su periferia. (Foto J. y R. Caruso).



CLUB PAYSANDÚ

LAS presentes notas fotográficas, ofrecen una elocuente demostración de las importantes obras de embellecimiento realizadas en los jardines y terrazas del "Club Paysandú" de la ciudad del mismo nombre.

Este prestigioso centro social, fundado el 12 de agosto de 1880, constituye la gravitación máxima de la vida social sanducera.

Es un valor real y afirmativo del adelanto y cultura de este progresista Departamento.

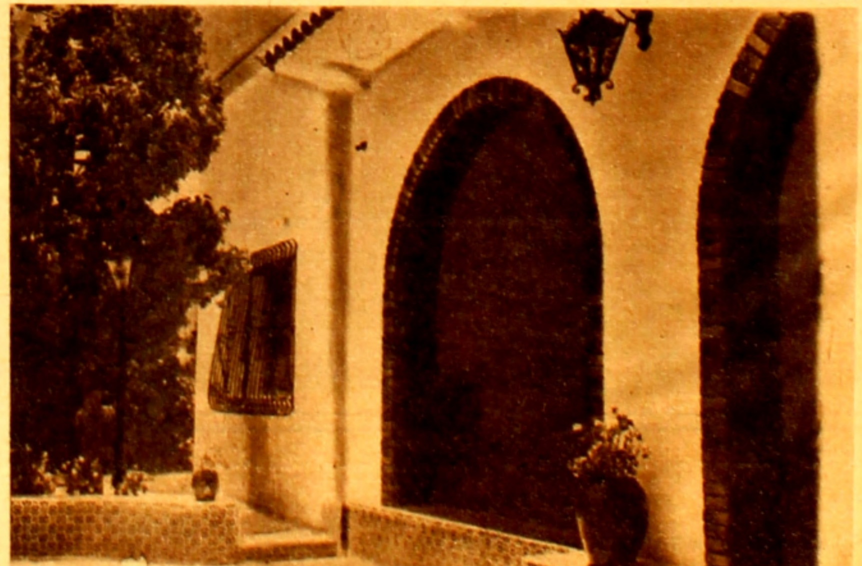
Sus autoridades directivas, conscientes de su responsabilidad, y acompañando la inquietud tan plausible que anima a la población de esa simpática ciudad, acaba de inaugurar con grandes festejos las mejoras introducidas en su local.

Al suntuoso y confortable edificio del Club, dotado de amplios y elegantes salones, acaba de agregarse el privilegio de agradables ambientes al aire libre, en donde las líneas acogedoras de un estilo colonial, el verde del césped y el follaje, hermosas terrazas y extensos patios, hacen de este lugar un sitio envidiable que arranca admiración por el buen gusto con que ha sido concebido.

Actual Comisión Directiva del "Club Paysandú": Presidente, Sr. José María Horta; Vice-presidente, Dr. Alberto B. Langón; Secretario, Esc. Elbio Benia Comas; Tesorero, Sr. Alfredo Lago; Bibliotecario, Dr. Benjamín Oholeguy; Vocales: Dr. Luis A. Estefan Roca, Arg. Adolfo Musso, Sr. Carlos De María, Sr. Raúl E. Pino.





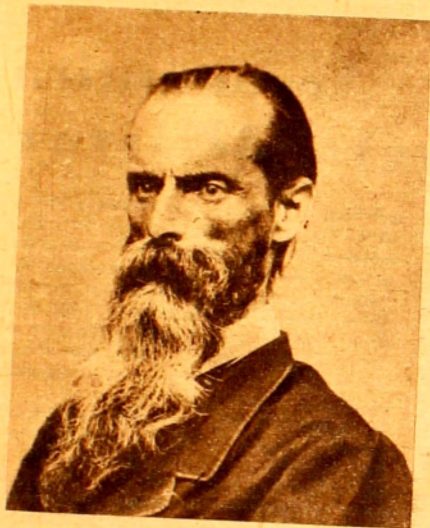


CARCELES Y PRISIONES DE MITAD DEL SIGLO PASADO

"La visita de cárceles, habrá llevado al ánimo de nuestros camaristas el convencimiento de que es imposible emplear medios prácticos y útiles de corrección con las mujeres y menores, mientras no se cuente con una cárcel o asilo especialmente destinado a ese objeto".

Estas líneas, leídas en la sección de "EL DIA", donde se hace un interesante resumen de noticias insertas en las propias columnas en el año 1891, han traído a mi memoria la larga y dolorosa lucha que significó en la vida nacional hasta 1888 la cuestión carcelaria, sin cárceles ni establecimientos adecuados, asunto sobre el que tengo escrita una monografía especial, en vías de publicarse.

Me recuerda, por ejemplo, cómo durante el período presidencial del General Venancio Flores, en 1854, con motivo de crearse



José Gabriel Palomeque, jefe político de Cerro Largo en 1860.

En las villas de Dolores y Trinidad de los Porongos las cárceles eran ranchos de barro quinchados con paja.

Cuando el Jefe Político de Cerro Largo, José Gabriel Palomeque, visitó, en su primera recorrida departamental, en la antigua villa de Arredondo sobre la costa del Yaguarón — rebautizada Artigas — pudo comprobar que la policía y la cárcel la constituían dos arruinadas habitaciones ocupadas por un soldado y sin más útiles que un cepo.

Según el Dr. Alberto Palomeque, hijo de aquel excelente funcionario, el cepo de la cárcel de Colonia —en uso hasta 1879— fué quemado públicamente en 1880 "como una satisfacción a la ley". Se hizo ostentación del acto, y el Jefe Político Comandante Benigno P. Carámbula, llamaba a sí el honor de tal resolución, conforme al propio Palomeque.

Los fierros eran medios de excepción por la dificultad de tenerlos a mano en campaña y por requerir detalles de operación innecesarios en las guascas o estaqueaduras.

Distinguíanse los grillos por el peso, que aumentaba el tormento de llevarlos.

Julio Victorica, en su libro "Urquiza y Mitre", escribe:

"Se le encerró en un calabozo y a pesar de su edad muy avanzada se le puso una barra de grillos, la más pesada que se encontró: de arroba y media, consta en el proceso".

En Asunción pude ver yo, en casa de Enrique Solano López, hijo del Mariscal, cuya buena amistad siempre recuerdo, unos grillos de peso inverosímil utilizados durante la guerra, en el ejército paraguayo.

Razón tenía el Jefe Político de Soriano, Eduardo Fregeiro, cuando respondiendo a una observación de la superioridad respecto a sus presos, escribía:

"¿Y es posible pretender que en este país no se haga uso de fierros con los criminales, cuando en los más cultos y prósperos no escasean?

"Sólo la falta de conocimientos prácticos, o el no detenerse a meditar un poco, puede Excmo. señor sugerir tales creencias".

Por su parte Juan Pablo Caravia, desde los Juzgados de Apelación en varias zonas de campaña, el Tribunal de Justicia, tomando en cuenta el estado de las cárceles y la situación de los presos dispuso, en acuerdo de 23 de noviembre, que en todo tiempo las puertas de los calabozos debían abrirse media hora después de la salida del sol, cerrándose media hora antes de ponerse.

Debía haber en las cárceles el mayor aseo posible, barriéndolas diariamente por mano de los presos que se turnarían en la faena.

Advertía, asimismo, a los alcaides que no se pusieran prisiones a los encarcelados sin orden escrita del juez y en el caso que circunstancias especiales lo reclamaran como medida de seguridad, daría inmediata cuenta al magistrado, estando a su resolución.

Fruto de un desconocimiento total del medio nacional, como parece realmente, tal vez fuera un homenaje de respeto debido a las fórmulas.

¿A qué medio podía recurrirse entonces para asegurar a un sujeto — delincuente supuesto tal, o inocente,— sino se daba de mano, cuando menos, con el histórico y tradicional sistema del cepo?

Distinguiendo, por de contado, entre el cepo de madera, común, de las comisarías y cuarteles y los de tortura como el colombiano, el "uruguayana" usado por los esbirros del tirano paraguayo F. Solano López, etc.

La cepiada, si bien se mira, era casi una providencia de orden en los "procedimientos" policiales o judiciales menores de la época.

"Al otro día, reciencito, me sacaron del cepo y me llevaron entre dos donde estaba el Juez", dice Lucio V. Mansilla en su Excursión a los Indios Ranqueles.

En las poblaciones —inclusive villas y ciudades— de campaña donde existían cárceles casi todas estaban desprovistas de seguridad y en la mayoría sólo eran cárceles nominales.

Así sucedía, por ejemplo, en la Villa de Minas donde la antigua iglesia abandonada por que la techumbre estaba en malísimo estado, servía de cuartel de la compañía urbana, a la vez que de cárcel pública el año 1855 y lo fué por muchos años después.



Lucas Piriz, jefe político del Salto en 1855

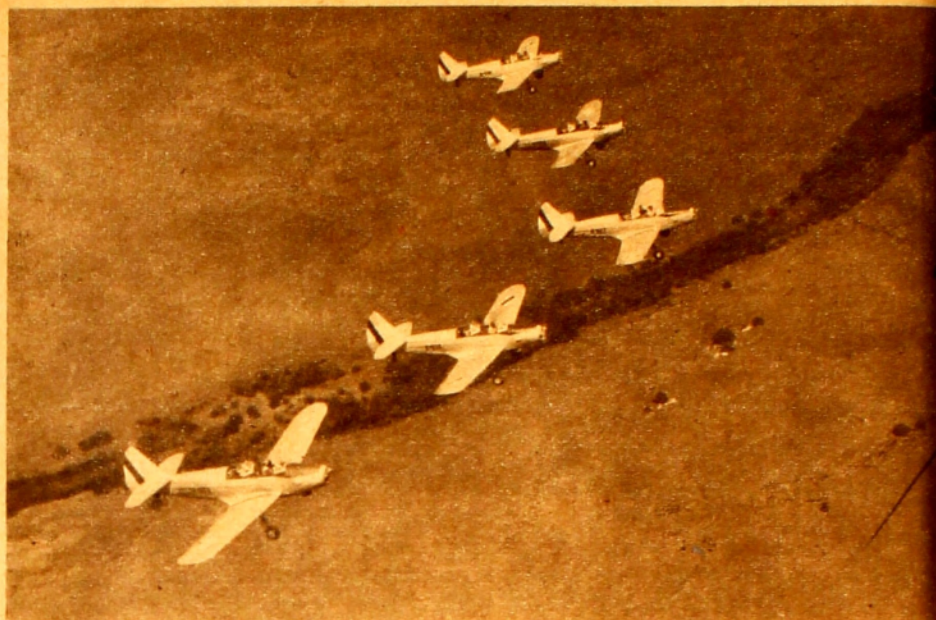
la Jefatura de Florida, después de decir que allí la cárcel era un rancho de paja que componían dos piezas anexas al cuartel de la compañía local, "distante de responder a las exigencias del buen servicio y aún de la moral", añadía, sin reparos, que el grave inconveniente de la seguridad del edificio hacía indispensable mortificar con prisiones a los presos cuyas personas importaba asegurar.

Lucas Píriz, Jefe Político del Salto, participaba de las opiniones de su colega floridense respecto a los grillos y al cepo, mientras todo su empeño era mediar el mal, mejorando la cárcel pública conforme a un modesto proyecto de que venía acupándose.

El cepo y las estaqueaduras ofrecen un terreno fértil para la crónica, que pienso aprovechar en artículos próximos, ligándolos a hechos históricos concretos, como la incidencia que motivó la separación del capitán José Batlle y Ordóñez del batallón en que servía en el ejército revolucionario de 1886.

Es uno de los bellos capítulos de la vida del gran estadista, que todavía no se ha narrado con la exactitud de verdad ni la copia de detalles documentados que poseo.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Una formación que facilita el ataque individual, sobre los campos de la Estancia "Santa Clara".

El Curso de Aeronáutica de la Escuela Militar

EN muchas ocasiones, hemos expuesto los esfuerzos siempre renovados del personal de la Aeronáutica Militar, por seguir el ritmo acelerado de la aviación moderna y capacitarse en espera de mejor y más abundante material.

En esa misión hemos reflejado la incansable tarea de los integrantes de todas las unidades constitutivas de la Fuerza Aérea.

Hoy, nuevamente, tenemos oportunidad de hacerlo con el Curso de Aeronáutica, que funciona dentro de la Escuela Militar, con cierta independencia de la organización general de la aviación de guerra. Actuando dentro del viejo instituto de la calle Garibaldi, sus incursiones prácticas dentro de su especialidad, se reducen a clases periódicas de vuelo en Pando, y de materias afines en Mendoza. No obstante sus oficiales instructores pertenecientes a la Aeronáutica Militar, han sabido en la estrechez de los medios, darle al Curso que comandan una conciencia aeronáutica cierta y una orientación firme, susceptible de encaminar prontamente dentro de la técnica de su arma a los jóvenes futuros aviadores.

Una muestra interesante de ese esfuerzo lo constituyó la reciente maniobra que todos los Cursos de la Escuela Militar, realizaron en la Estancia "Santa Clara", a orillas del Arroyo Timote, en el Departamento de Florida.

Pudimos apreciar de cerca el trabajo de estos incipientes pilotos, sorprendiéndonos su disciplinada acción y su acertada primera incursión por el campo de lo táctico. Efectivamente, el Curso de Aeronáutica constituyó en maniobras una completa Escuadrilla de Información, trabajando en beneficio de una División de Ejército. La presencia de las otras armas representadas por los demás cursos, les planteó una mayor realidad, a la ficción de sus programados ejercicios de observación e información.

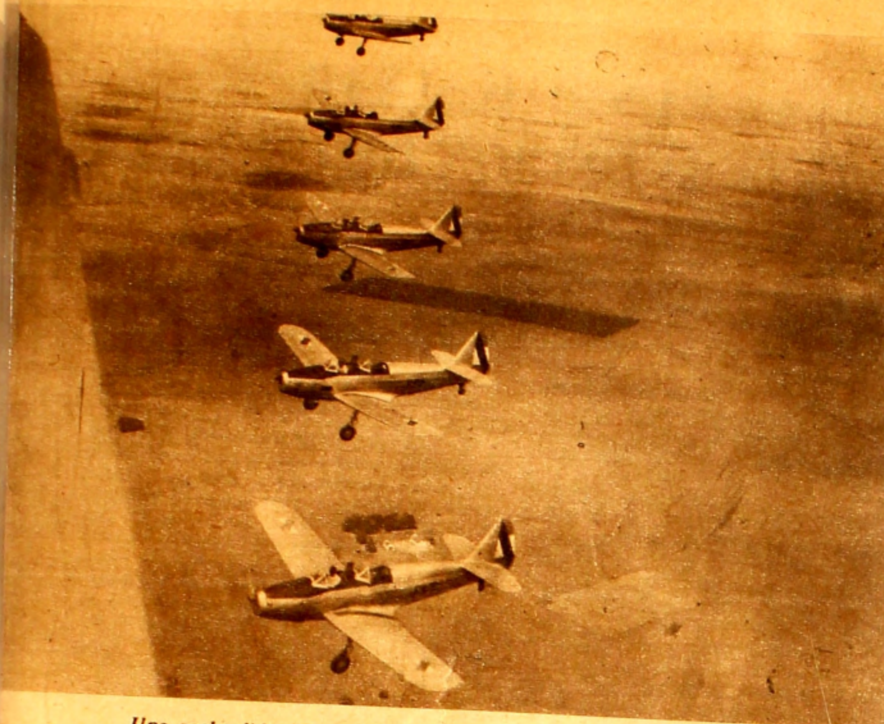
En tal forma, jóvenes alumnos, aún muy abstraídos en el vuelo por el comando del avión, cumplieron excelentes temas de descubierta con Caballería, Reglajes de tiro con Artillería, y numerosos otros ejercicios, en su propio beneficio.

Los 29 alumnos que integran el Curso, sus dos oficiales y dos instructores de la Escuela Militar de Aeronáutica, hicieron en menos de tres días de actividad, el milagro de construir un verdadero aeródromo, balizarlo, dotarlo de cono y torre de control, organizar servicios del mismo, mantener una estación meteorológica con diarios sondeos aerológicos y confecciones de cartas del tiempo, hacer marchar una compleja Sala de Operaciones e Informaciones, donde se encontraba desde un relevamiento topográfico del campo —confeccionado por los mismos alumnos— hasta los croquis de todos los campos de aterrizaje circundantes. En fin, una gigantesca tarea, donde no faltaba una bien conducida Sección Contralor de Vuelos, que permitiera un cumplimiento parejo de misiones por todos los alumnos; archivos de informaciones, donde se acondicionaban a cada orden los informes de las misiones invariablemente cumplidas con éxito, y todo ello, sin descuidar las demás obligaciones inherentes del campamento o mejor dicho del instituto a que pertenecen.

Como si lo dicho no fuera suficiente para aquilatar el espíritu que anima al alumnado del Curso de Aeronáutica y la dedicación de que hacen gala sus dos instruc-



Instructores y un grupo de alumnos, posando durante uno de los pocos descansos.



Una esplendida formacion de cinco P. T. 19, sobre el Arroyo Timote.

tores, Cap. Remo Laporta y Tte. 1º Carlos Macció, digamos además, que dentro de la unidad táctica que se había constituído, funcionaba paralelamente un verdadero centro de instrucción, lo que hacía más compleja la tarea. El resultado de este nuevo esfuerzo, fué que dos alumnos volaran "solos" por primera vez, no obstante las características de las pistas —clásicas de campaña; es decir, estrechas y ajustadas a los caprichos del terreno— y que el resto cumpliera con el entrenamiento que el poco tiempo disponible a la instrucción de vuelo del año escolar, no le habia permitido completar.

Es menester aclarar, que los pseudos pilotos de información, representados por los alumnos del Curso de Aeronáutica, son jovenes cuya edad —salvo raras excepciones— varia entre los diez y siete y veintiún años, no obstante lo cual no se produjo una sola falta de disciplina en vuelo, y a pesar de la intensidad de la actividad, no se produjo la más simple "panne" en el material.

La Aeronáutica Militar puede sentirse orgullosa de este Curso representativo de sus mejores virtudes, que tiene dentro de la prestigiosa Escuela Militar, donde no desentona con los demás cursos, ya veteranos y llenos de gloriosas tradiciones. Estimular a esa juventud deseosa de saber, es engrandecer a la Aviación, vanguardia de la Patria...

WALTER.



Con los instructores al frente, los alumnos del Curso de Aeronáutica, marchan decididos, por el camino del éxito.



A punto de soltar el globo para el sondeo aerológico, que dará a los alumnos las direcciones e intensidades del viento en las diferentes alturas.

A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE

FIN DE 1846
LA INTERVENCION DE URQUIZA

FRACASADA la misión Hood, como no podía ser de otra manera, la situación se hizo sumamente difícil, ya que terminaba así un capítulo más del intervencionismo europeo, y no se presentaban nuevas posibilidades de resolver, pacíficamente, la situación. Eso hizo que los que no tenían confianza en la acción de los europeos, comenzaran a trabajar, activamente, por otras soluciones que les parecían más prometedoras. Desde un principio existieron en las filas de los defensores de Montevideo, partidarios de dos soluciones: la de la intervención de los pueblos americanos, fronterizos de la Argentina, contando, además, con elementos de la misma Argentina, fuera de los unitarios, ya completamente derrotados y en evidente minoría. El régimen federal, existente en la Argentina, a pesar de que puede decirse que no actuaba, —ya que Rosas se había asegurado la absoluta colaboración de todos los gobernadores de provincia,— daba lugar a posibilidades de división, pues podría encontrarse algún gobernador que no respondiera, en la misma forma, a los mandatos del tirano de Buenos Aires. Había problemas cuya solución no se miraban de la misma manera desde todos lados, y eso poco a poco podía ir aumentando las deserciones entre ellos. El del puerto único, que defendía y aplicaba Rosas, atento, sobre todo, a las grandes ganancias que le producía, podía obligar a alguna provincia perjudicada, a levantarse en armas para modificar la situación creada.



La Plaza Matriz, en Montevideo

Cada caudillo miraba los intereses de su provincia con máxima atención, y en ello podría encontrarse el origen de su rebeldía.

De las provincias litorales, Corrientes se había opuesto siempre a Rosas, manteniendo gallardamente, su oposición a lo largo de todo su gobierno. Entre Ríos, cuyo caudillo era el general Urquiza, a pesar de ser atendida por Rosas con evidente interés, tenía el mismo problema vital. El general Urquiza, si bien dentro de los términos generales de la política rosista, comenzaba ya, en 1846, a desarrollar una política propia, mucho menos sanguinaria que la de su superior. Algo de eso se vió, bien claramente, en aquel año, cuando después de volver del Uruguay se dirigió a Corrienets para sofocar el movimiento armado allí producido. En vez de resolver todo a sangre y fuego, el caudillo entrerriano se arregló para convenir un acuerdo con los correntinos, que les evitó la repetición de los mismos espectáculos que habían llenado de horror y de miseria a la República. En agosto de 1846, se ajustó el llamado "Convenio de Alcaraz", con el que se restableció la paz entre las dos provincias, el que dejaba entrever la buena voluntad de sus firmantes. Ese hecho, aumentó las esperanzas de los montevideanos, que no se negaban a pactar con Urquiza un tratado semejante, que devolviera la paz a nuestra República. Así fué como el Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de la Defensa, Sr. Magariños, confió en el Sr. Benito Chain, muy allegado a Urquiza, la misión de realizar algunas conversaciones con el fin de iniciar las negociaciones. Benito Chain, cumplió con su cometido en forma muy elogiosa, lo que provocó una nota del gobierno de la Defensa al general Urquiza, en la que se le solicitaba, en serio, su amistosa intervención para solucionar el conflicto.

En esa nota, el Sr. Magariños hacía ver al caudillo entrerriano la conveniencia de ocuparse de poner fin a una guerra que existía desde hacía tanto tiempo "contra el bien y la prosperidad de los pueblos". Las negociaciones de paz realizadas hasta entonces, no habían tenido resultado alguno, y a pesar de todo, el gobierno de la Defensa se hallaba dispuesto a aceptarlas, "con las solas condiciones compatibles con la independencia y el honor nacionales". Para llegar a ello se proponía acordar, de inmediato, un armisticio, la evacuación del territorio de la República por las tropas argentinas, al mismo tiempo que realizar el desarme de los extranjeros que servían en los dos ejércitos. Levantamiento del bloqueo de Buenos Aires, restitución de su escuadra, y cumplimiento de otras condiciones justas que se pudieran reclamar. Más allá, la realización de elecciones completamente libres, cumplimiento de las leyes constitucionales, restitución de las propiedades confiscadas, etc. Entre tanto, se constituiría un gobierno provisorio compuesto, exclusivamente, por ciudadanos orientales, que prepararía el retorno a la normalidad de acuerdo con aquellos principios. En esto consistía el pedido del gobierno de la Defensa deseoso, como ninguno, de poner fin a aquella terrible situación, pero de acuerdo con el honor y las fundamentales conveniencias de la República.

El general Urquiza envió al Ministro de R. E. Dn. Francisco Magariños una contestación en la que agradecía el honor que se le hacía, aceptando la misión que se le encomendaba. Quiere decir esto que Urquiza se hallaba dispuesto a intervenir en favor de una paz como la que había logrado con la provincia de Corrientes, y que si no hubiera encontrado inconvenientes hubiera llegado a hacerlo.

Se estaba a esa altura de los acontecimientos, cuando el general Rivera, que operaba en el litoral del Uruguay, tomó la ciudad de Paysandú. Ese fué, aparentemente, el hecho que provocó el retiro del general Urquiza, bien inspirado como estaba, para intervenir en favor del establecimiento de una paz justa en nuestro país. ¿Sentía desconfianza por la acción militar de nuestro caudillo? ¿Aquél hecho lo desengañó y temió ser víctima de una maniobra? No lo sabemos, pero todo quedó en nada desde ese día. Por su parte, el general Rosas, que ya había dado a conocer su disgusto por la concertación del tratado de Alcaraz, influyó, también directamente, en ese fracaso. El general Urquiza no tenía aún seguridad en sus propias fuerzas, y temió rebelarse

entonces contra el tirano de Buenos Aires, el que pasaba en aquel momento por uno de los mejores de su actuación al frente de los intereses argentinos. Ante su desaprobación, Urquiza resolvió retirarse de la empresa planeada, y la cosa quedó, por entonces, sin resolverse.

El año 1846 tuvo de todo, pues, y las probabilidades pasaron de lo mejor a lo peor dentro de su plazo. Al comienzo, después de la batalla de Obligado, cuando parecía que las naciones europeas interventoras estaban dispuestas a hacer lo necesario para imponer la paz en estas regiones, todo parecía bueno y prometedor. Pero, después, se vió que los gobiernos dudaban, que no se atrevían a tomar las medidas oportunas para llegar a ese ideal. La venida de Mr. Hood como enviado de Gran Bretaña, con la misión, por las dos naciones, de arreglar una paz, hizo que muchos se dieran cuenta exacta de la verdad y que comenzaran a perder la fe que tenían puesta en un arreglo presidido por Gran Bretaña y Francia. La situación, sin elementos que la llevaran a ningún extremo, fué poniéndose cada vez más grave, disipándose las esperanzas que se habían acariciado, perdiéndose la confianza en un pronto y buen resultado. Fué entonces que a algunos se les ocurrió hacer gestiones ante el general Urquiza, prestigiado por su éxito en el tratado de Alcaraz, firmado, independientemente, con el



El general Fructuoso Rivera. Retrato de Juan Manuel Blanes.



El general Justo José de Urquiza. Retrato de Juan Manuel Blanes.



Don Joaquín Suárez. Grabado de "L'Illustration" de París.

gobierno correntino. Nuevamente surgieron nuevas esperanzas, sobre todo después de la contestación de Urquiza, que era sumamente positiva. Sin embargo, bien pronto tales esperanzas hubieron de ser abandonadas restableciéndose, en toda su integridad, la situación que se trataba de modificar. Desde el punto de vista militar, las cosas quedaban como estaban, siendo notorio que Oribe no se atrevería a asaltar la plaza, mientras el general Rivera hacía cuanto podía, desprovisto de un número suficiente de fuerzas, en la orilla izquierda del Río Uruguay. La situación de la plaza de Montevideo había mejorado, ya que la aplicación del bloqueo marítimo por los barcos de guerra ingleses y franceses le daba provisiones y dinero, con los que se podía prolongar la resistencia cuanto se quisiera. Pero no era eso lo que se deseaba. Los gobernantes de la Defensa querían la paz completa, suprimir una guerra absurda que no tenía ningún motivo atendible, y que sólo obedecía a las ambiciones de Rosas y de Oribe, empeñados en que las cosas fueran a su gusto, de acuerdo con sus proyectos, y no como debían ser. Seguramente que en el otro campo, había muchos cansados de tantos años de guerra, que hubieran visto con gran satisfacción el término de aquella guerra verdaderamente injustificable. Pero no eran ellos los que decidían; y los que decidían ordenaban seguir combatiendo hasta el fin, hasta que se obtuviera el triunfo y con él todas las ventajas, que se habían planeado y que se venían buscando con el procedimiento excepcional de la violencia desatada y sin cuartel.

Alberto LASPLACES

Montevideo, diciembre de 1946.

POR LAS GALERIAS DE ARTE EN LONDRES



"La Madona y el Niño", pintado por Masaccio en el siglo XV. La mitad del precio de compra de 9.000 libras fué aportada por la Fundación Nacional de Colecciones de Arte, fundada con el fin de adquirir para la nación británica, los tesoros de arte que podrían, de otro modo, ser llevados al extranjero.

LAS Galerías de Arte londinenses no cierran en agosto; pero tienden a perder su sentido de aventura. Las exposiciones por un solo artista — especialmente de la labor de jóvenes artistas — se sustituyen por exposiciones mixtas. Leicester Galleries, por ejemplo celebra, como de costumbre, su exposición veraniega, llamada "Artistas de Fama y de Promesa". Es una exposición excelente y muy representativa y como su nombre indica, incluye obras por artistas que no han alcanzado aun fama, así como por artistas consagrados.

Pero, aparte de estas exposiciones de verano, hay mucho en lo que el amante de las artes pueda interesarse, en Londres. Una exposición es de significación especial: está en Conduit Street, en los Salones de la Sociedad de Acuarelistas, y presenta carteles de guerra de las Naciones Unidas. Estos carteles están divididos en grupos nacionales: los Estados Unidos, las Repúblicas Soviéticas, China, Francia, los Países Bajos y — con una sección mayor de todas — la Gran Bretaña. Si alguna vez se pusiera en cuestión la habilidad del artista gráfico para contribuir al poder de la propaganda, aquí está la respuesta. Hay más de 180 carteles, llamados a la existencia por la guerra, que no son meras creaciones del esfuerzo de guerra, sino una parte vital y utilísima de ella.

La sección británica es la más interesante, porque es la más variada y, al mismo tiempo, la más práctica. Y bien que característicamente es la sección menos violenta y menos emocional. Mientras que los artistas rusos urgen — por la mayor parte y no sorprendentemente habiendo sido tan brutalmente invadidos en sus lares — a un odio violento presentando a los alemanes, ya como fanfarrones desdeñosos o carniceros aborrecibles; y mientras que los carteles franceses están profusos de patriotismo militante; y los de los americanos emanan también otra clase de patriotismo más sentimental, el mensaje de los carteles británicos es: "Seguid con vuestra labor", "No desperdiciéis nada", "No reveléis secretos", "Cultivad más alimento", "Ahorrad más dinero para la guerra", y así, casi todos los carteles contienen instrucciones prácticas, más bien que un mensaje de índole emotiva. Y la mayor parte de ellos transmite un mensaje con ciertos elementos de humorismo y de fantasía.

Cada uno de los Ministerios ha sido responsable de sus propios carteles; y algunos de ellos han tenido más suerte en la selección de sus artistas, que otros. Pero todos ellos han mostrado la misma creencia: que las guerras se ganan atendiendo a una serie de pequeños detalles, tales como el de echar al correo las cartas tempranito por la mañana, el cultivar las propias legumbres, el ahorrar tanto y cuanto cada semana, el tomar precauciones contra accidentes en las fábricas o en el oscurecimiento total obligatorio. Para el inglés del día, estos carteles vívidos con sus lemas: "Cuando andes por la calle, de noche, lleva algo blanco" o "Piensa dos veces antes de hacer una llamada telefónica de larga distancia", son ya recuerdos de series de experiencias desagradables, que están deslizándose rápidamente en los recovecos del pasado. Para nuestros hijos constituirán un notable historial de las circunstancias de guerra. Pero, en uno y en otro caso, hacen una añadidura a un comento digno sobre el temperamento británico, especialmente cuando se los contrasta con la apelación de índole más dramática que tienen los carteles de Rusia y con la heroica actitud de Francia.

Nada se ha dado, a los londinenses un sentido más sólido de la terminación de la guerra, como la reapertura de los grandes museos nacionales. El primero en abrir fué la Galería Nacional, donde cincuenta de las más valiosas obras maestras en la colección, se presentaron en dos salas, salas que habían estado ocupadas por la labor de los artistas oficiales de guerra por más de cinco años. Estas salas se han aumentado ahora hasta seis y la Galería Nacional comienza a recobrar su aspecto de la anteguerra.

Dos de las salas recientemente ocupadas están dedicadas a cuadros de la Escuela inglesa. Es grato poder ver, una vez más, el cuadro de Hogarth "Shrimp Girl" y el Constable "Hadleigh Castle", puesto que ambos son admirables por su frescure y su vigor; el primero es, probablemente, el más intenso por su interpretación de una "expresión" sobre una faz humana, que jamás se haya pintado (y no paso por alto la "tour de force", en esta esfera pictórica, por Franz Hals). El segundo cuadro es igualmente intenso en su observación del clima inglés. Constable podía captar hasta la perfección las nubes azotadas por el viento, y sus sombras fugaces. Si bien los impresionistas franceses de sesenta años después avanzaron sus investigaciones, no pintaron con más convicción y ciertamente lo hicieron con menos afecto.

Luego vino la primera exposición en el Museo Victoria y Albert, bajo su nuevo Director, mister Leigh Ashton. Su problema no era meramente volver a poner sus tesoros en los lugares que ha-



"Shrimp Girl", cuadro de William Hogart (1697-1764), que se halla en la Galería Nacional. Llevando en la cabeza una cesta que contiene camarones y un pequeño recipiente de metal, pregona su mercancía. Hogart, a quien se le conoce mejor como grabador y caricaturista, comenzó a pintar cuadros al óleo hacia 1728.



Retrato de Mrs. Scott-Moncrett, por Raeburn, que se conserva en la Galería Nacional de Escocia. Los retratos constituyen el aspecto más interesante de la pintura escocesa durante el movimiento romántico, y el trabajo de sir Henry Raeburn puede ser comparado con los más bellos cuadros de los contemporáneos.

Díptico de Wilton, del siglo XIV, atribuido a a Escuela Francesa y en el que aparece el rey Ricardo II (1377-99), preciosa adquisición hecha por la Fundación Nacional de Colecciones de Arte.

ocupado antes de la guerra, sino pensar en nodo nuevo y estimulante de despliegue. El eo Victoria y Albert posee una profusión tal bras de arte y artesanías de todas las épocas todos los países, que el exponer aun la mitad o que se pudiera exhibir, en cualquiera de ategorías — labor en hierro o alfarería o es-ra, por ejemplo — sería positivamente engo-. Por lo tanto, el Director comenzó por or-zar una exposición limitada a la artesanía nica, desde la Edad Media hasta el fin del cimiento y abandonó el antiguo arreglo por orais en favor de una serie de vitrinas en que se unían objetos típicos de un período , para formar contraste entre sí y presentar uadro cumulativo de lo mejor que el período era ofrecer. El resultado fué una revelación avillosa de la perfección de la obra británica nano, así como del diseño, en tallado sobre fil, en metal, joyas, bordado, encuadernación Cada vitrina, incrustada en el muro, tenía propio alumbrado e iluminación. La exposi-fué una obra perfecta del arte de despliegue, omo de las artesanías de las Islas Británicas. Desgraciadamente, el llevar a cabo esta misma r en todo el enorme edificio al traerse gra-mente de vuelta sus tesoros, implicaría alte-nes de estructura, que no se pueden realizar omento presente. Pero si este nuevo espíritu laneamiento de exposición se puede llevar a en todo el Museo, hará la historia de la ización mucho más atrayente y humana de ue jamás fuera antes de la guerra 1939 - 1945. tra sala hay algunas de las mejores esculturas Museo, especialmente tallas francesas y ale-as del Medioevo y unas cuantas excelentes es-as y relieves italianos del Renacimiento.

Finalmente, la Wallace Collection está funcio-do otra vez en Hertford House, en Manchester re. Se la ha descrito en verdad como la dá-más importante que jamás se hiciera a una ón por un individuo. La Colección se adquirió cipalmente por el Cuarto Marqués de Hert-que vivió en París en la primera mitad del XIX; y se extendió por su hijo sir Richard ace y se dejó a la nación juntamente con la casa donde se aloja, por su esposa, lady Wa-. El Marqués sentía pasión por la pintura cesa del siglo XVIII y la Colección es famosa sus Bouchers, sus Watteaus, sus Fragonards s Greuzes. En verdad, el arte del período no de estudiarse en ninguna otra parte tan com-mente en Inglaterra, como en Hertford House. Pero la Wallace Collection contiene otras muchas obras maestras, por Guardi, por los maestros holandeses del siglo XVII y por los pintores retratistas ingleses del siglo XVIII. También posee algunos excelentes muebles del período y una espléndida colección de objetos menores de arte del Renacimiento.

Su reapertura pareció aun más simbólica de la paz que la de la Galería Nacional o del Museo Victoria y Albert.

Eric NEWTON



"La catedral de Salisbury", cuadro de Constable, pintado en 1823. Es ésta una de las más bellas pinturas que hizo Constable de la magnífica catedral. El paisaje es una escena típica inglesa con las vacas bebiendo en un río apacible y unos árboles que enmarcan la serena belleza de la catedral.

El Ultimo Discurso de Julián Besteiro

Una valerosa apología de la lealtad a las ideas ante el Consejo de Guerra franquista

Los servicios especiales de la Agencia FEBUS en el interior de España han recogido un documento que no es exagerado calificar de sensacional. Se trata del acta del consejo de guerra franquista ante el que se obligó a comparecer en Madrid en el año 1939 al líder socialista, presidente de las constituyentes de la Segunda República Española y profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, don Julián Besteiro.

Tras un discurso de tres horas de duración del fiscal militar, en el que solicitó del tribunal la pena de muerte para el ilustre político español, el señor Besteiro habló así ante sus juzgadores facciosos:

CON la venia de la presidencia, quisiera hacer algunas muy breves consideraciones.

Procuraré hacerlo en estilo telegráfico, no sólo por lo avanzado de la hora y la fatiga de todos, sino porque es el estilo oratorio que yo preferí siempre.

En primer lugar, es preciso que yo me refiera a los hechos. No trato de producir aquí un alegato en defensa propia. De eso se ha encargado con gran competencia y buena voluntad el señor defensor. Si yo no hubiera tenido defensa, creo que tampoco hubiera hecho mi defensa. Al defensor, las gracias. También tengo que dar las gracias al señor fiscal, porque ha reconocido mi honradez privada. No es poco.

Ahora, que yo soy más ambicioso que eso. Yo no me contento con ser en mi vida privada honrado. Yo estoy seguro de haberlo sido en mi vida pública. Y lo que yo quiero no es solicitar un fallo favorable. Lo que yo quiero es que se me conozca tal



Julián Besteiro

como soy, no sólo por los hechos externos, sino por la expresión de mis ideas, de mis propósitos y de mis anhelos. Mi aspiración sería (yo, que nunca he pertenecido a una sociedad secreta), mi aspiración sería que, salvados aquellos secretos que pertenecen a la consideración social y al pudor del alma, mi vida interior fuese completamente diáfana para que todo el mundo la viera.

Quiero sobre todo subrayar que mi posición política dentro del partido socialista no data solamente de los momentos previos a la proclamación de la República, sino que casi desde mi ingreso en él se ha ido dibujando cada vez más claramente, y se dibujó con motivo de la huelga del 17.

Porque para juzgar un acontecimiento histórico hay que conocer el ambiente, como para juzgar el hecho la acción de un individuo. Y el ambiente real en aquel año 17 era: guerra europea, neutralidad española. Al amparo de la neutralidad un auge extraordinario de los negocios, una coyuntura económica verdaderamente favorable. Al mismo tiempo, por la circulación rápida del capital móvil, inflación económica, carestía de precios. Y esto produce una excitación enorme en las masas obreras del país que, además, las desmoralizaba profundamente, porque las empresas preferían ceder a toda petición de aumento de jornales con tal de no perder un solo día de trabajo, porque ello representaba un gran negocio. Y casi por semanas en los centros industriales de España se aumentaban los jornales. Yo recuerdo haber pasado un día entero tratando de influir sobre un ministro de obras públicas para que los aumentos de los jornales no fuesen a manos de los obreros solamente, sino que se empleasen en instituciones que sirviesen cuando viniera la coyuntura desfavorable para remediar la miseria que se veía venir, sin conseguirlo. A estas causas de excitación se añadía la impopularidad de la guerra de Marruecos.

A ello se agregó la formación de las juntas militares de defensa, cuyo manifiesto puso al rojo vivo el sentimiento republicano no solamente de las masas populares sino de muchos sectores del país. Y entonces la huelga era inevitable y había que encauzarla bien. Yo contribuí a encauzarla y resultó que hicimos lo que no había existido hasta entonces, que en la organización obrera y en el movimiento obrero español llegaron a predominar como elemento directivo la U. G. T., y el partido socialista con la orientación tradicional en él, que era la mía. Y ojalá no se hubiera perdido, porque si no se hubiera perdido, todas las tragedias que ha vivido España, toda la sangre que se ha derramado, toda la riqueza que se ha destruído, y que costará tantos esfuerzos reparar, es posible que se hubieran evitado.

(El Ministerio Fiscal —dirigiéndose a la presidencia—: Me permito formular un ruego. Es conocido aquí, porque notoriamente lo he demostrado, el respeto con que me he producido en torno de la figura del procesado, reconociendo sus cualidades, inclusive en el interrogatorio, con toda amplitud. Pero es claro, el procesado tiene un derecho que es sagrado, el de las alegaciones en su descargo, y en este sentido hay un margen que no puede negar e invade esferas que están completamente sentenciadas por el país y que la opinión sana condena, y ello me coloca en el trance de suplicar a la presidencia que el procesado se limite a los hechos).

El señor Besteiro: —Es seguro que me haya dejado arrebatar por lo hondamente que siento estas cosas y haya dado una amplitud y un tono a estas consideraciones que estén fuera de lugar. Procuraré evitarlo.

Lo de mi entrevista con el señor Negrín, con motivo de mi viaje a Barcelona. Ya se ha hecho aquí referencia a eso. Yo recibí indicaciones de que el presidente quería hablar conmigo. Pensé que sería algo que pudiera conducir a abreviar el término de la guerra. Fuí a Barcelona, me encontré con un ambiente de terror, y los mismos

EL HOMBRE Y EL POLITICO

Julián Besteiro murió en la prisión de Carmona (España) el 27 de setiembre de 1940. Era un profesor de filosofía, que hizo de su conducta lección inolvidable. Su muerte recuerda la de Sócrates. El sagacísimo pensador griego fué condenado con toda injusticia, tanto, que sus discípulos prepararon fácilmente la huida del maestro. Pero Sócrates prefirió dejar el recuerdo de una vida irreprochable y por ello el de su muerte serena y ejemplar. No fué otro el caso de Besteiro en la dramática España de estos años.

Había nacido en Madrid en 1870. Discípulo de don Francisco Giner de los Ríos, continuó sus estudios en las universidades alemanas de los primeros años del siglo, y profesó filosofía en Toledo, primero, y en la Universidad de Madrid, más tarde. Como escritor publicó en estos años pocos y muy cuidados trabajos. Vertió al castellano y prologó de admirable manera un opúsculo de Kant, y escribió algunos sagaces ensayos filosóficos. Demócrata fervoroso, se adscribió a la actividad política republicana, hasta que el estudio de los autores socialistas le condujo, por evolución de su pensamiento, y por su constante lealtad al mandato de las ideas sinceramente profesadas, a ingresar en el partido socialista, que presidía la gran figura moral de Pablo Iglesias. Su entrada en estas filas produjo sorpresa en España. Muy escasos intelectuales pertenecían entonces a aquel partido, reclutado preferentemente dentro de la clase trabajadora, y, sin embargo, desde el primer instante suscitó la más abierta confianza entre sus correligionarios. Besteiro poseía una fuerza moral singularmente vigorosa. Incapaz de adular ni a las personalidades ni a la muchedumbre, mentalidad razonadora y crítica, orador de sobriedad implacable, si logró esta simpatía unánime, no fué porque la buscara.

En 1917, acatando la disciplina de su partido, presidió el comité de la huelga revolucionaria, que procuró la implantación de la república, y que fué duramente reprimido. Besteiro, con Francisco Largo Caballero y otros conocidos adalides socialistas, sufrió severa condena, hasta que pocos meses después el sufragio popular le otorgaba la representación parlamentaria por Madrid, y el presidente del gobierno, don Antonio Maura, hacía indultar a estos diputados presos, para que pudieran ejercer el mandato recibido. Besteiro ingresó en las Cortes, y fué desde el primer instante una de las más respetadas figuras del parlamento espanol.

Presidió el partido socialista a la muerte de Pablo Iglesias; aconsejó a sus correligionarios intervenir en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Había predicho que, como efecto de la dictadura del general Primo de Rivera, las primeras elecciones populares arruinarían a la monarquía, cosa que sucedió en efecto; al reunirse las Cortes constituyentes de la república fué designado para presidirlas Adalid del partido socialista, leal estrictamente a su ideología, Besteiro, sin embargo, fué una figura acatada por todos, desde la extrema derecha a la extrema izquierda. Su influencia hizo posible una Constitución para la república, que aseguraba la compatibilidad de todos los españoles, sin sacrificio de los puntos de vista más opuestos Ningún otro texto político en Europa tenía un signo más liberal. Al clausurar sus sesiones las constituyentes, todos los parlamentarios, desde los tradicionalistas, el conde de Romanones y Gil Robles hasta los más radicales de la izquierda, se unieron para rendir un sobrio y justo homenaje al ilustre presidente de las primeras Cortes de la república.

Profesaba una concepción del socialismo profundamente liberal. Formado en la doctrina de los pensadores alemanes y austriacos de la escuela, tenía, sin embargo, mucho del laborista inglés, todo ello resuelto en una concepción personal y sagaz, que expuso al ingresar en 1935 en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en su discurso de recepción. Defendía la democracia parlamentaria; la reforma de sus instituciones, para dotar al trabajo de las Cortes de contenidos técnicos y concretos; el abandono de la violencia, y la orientación nacional, compatible con su visión pacifista en el orden internacional. Besteiro recordaba a Kautsky, a Jaurés y a los "fabianos", sin ser ninguno de ellos. Era un discípulo de Giner de los Ríos, muy independiente en cuanto a la doctrina filosófica pura, pero no menos afecto que su maestro a la interpretación digna, austera y estoica de la conducta como ejemplo.

El drama de España fué el drama de Besteiro. Vivió toda la guerra civil en Madrid, sin aceptar otras misiones que aquellas que pudieran servir para ponerle término, o que aliviaran los sufrimientos de la población. Por tal circunstancia, aceptó formar parte de la Junta de Defensa, que quiso negociar con los vencedores la paz sin represalias. Cuando las tropas falangistas entraron en Madrid, lo encontraron en su residencia, entre sus libros y entre amigos devotos, que no quisieron abandonarlo. Honrado defensor de la paz, fervoroso adversario de la violencia, fué puesto en prisión. Se le hizo comparecer ante un consejo de guerra. Besteiro acusado era España acusada. Desde el punto de vista de la justicia, nada tan monstruoso como el proceso de Besteiro. Su posición moral lo había colocado de hecho por encima de la discordia misma, como una encarnación digna y respetable de la patria desgarrada. De aquí casi la alegría, contenida y decorosa, con que Besteiro sufre el juicio, la sentencia y la prisión. Los relatos del proceso indican hasta qué punto la fuerza moral tiene vigor considerable. El fiscal mismo, poseído de saña rencorosa, debe en algún instante pronunciar palabras de respeto. Besteiro, que había sido su maestro en la Universidad de Madrid, sin proponérselo, le daba una nueva y severa lección. En aquella sala de audiencia el único que podía acusar era Besteiro. Se temían sus palabras al fin del juicio, esas palabras que la ley autoriza siempre al acusado, y que podían poner a los jueces en grave aprieto de conciencia. No se regatearon indicaciones por el presidente de la corte marcial para que pronunciara las menos palabras posibles, alegando cualquier pretexto legal. Y fué entonces cuando Besteiro hizo la defensa, no de su conducta, que era cosa innecesaria, sino de su patria, desgarrada, abrumada y doliente. Se conservan, si no de modo completo, en gran parte, las palabras de Besteiro. Sócrates, más afortunado — recuérdense las "Apologías" que escribieron dos de sus discípulos — ha dejado a la posteridad la versión inmortal de su defensa. Más actual e inmediata, menos notable entre los desastres de un mundo en crisis, las palabras de Besteiro apenas se han conservado en las notas apresuradas de un espectador anónimo. Pero son un documento tan sencillo como emocionante del drama de la España contemporánea, y de la crisis espiritual y política de Europa.

José PRAT.

(De "El Tiempo", de Bogotá).







que me habían avisado, apenas se atrevían a decir que me había llamado el presidente. Y entonces inventé una serie de visitas protocolares, correspondiendo a las que a mí me habían hecho en mi casa de Madrid, y así justifiqué la visita al presidente. La primera visita fué a la comisión ejecutiva del partido, de la cual me habían nombrado. Ya que está usted aquí —me dijeron— se va a reunir la comisión. "Yo no soy vocal, pero si ustedes quieren saber lo que pienso, pregúntenmelo". Y, en efecto, me lo preguntaron, y yo no voy a decir lo que dije, pero sí que desde allí fuí a ver al señor Negrín y lo primero que le dije fué: "Antes de que le cuenten a usted nada, quiero que sepa usted por mí lo que he dicho en la comisión ejecutiva. Le tengo a usted por un agente de los comunistas". No cuento más escenas. No se descompuso. Estuvo muy cortés conmigo, pero, en fin, la cosa era bastante violenta. Después hablé de cosas que no tenían relación con el caso y se terminó la conferencia. No tiene otra trascendencia.

Yo lo que quiero decir es que por desgracia para mí, yo, en la posición que he adoptado contra la corriente, sufriendo los disgustos consiguientes y los contratiempos, tengo el sentimiento de reconocer que no me he equivocado. Hubiese querido equivocarme y que no hubiera pasado la tragedia que yo preveía. Es una lástima. Acerté y tengo una experiencia dolorosa.

¿Pero esta experiencia me lleva a rectificar mis puntos de vista? Yo le digo al tribunal que no. Yo los mantengo, y le digo más, que si con esta experiencia se diese el caso de que yo tuviese que rectificar algún principio y me aproximase al nacional-sindicalismo, yo no lo diría por pudor ni cambiaría mi postura. Mi vida política la tengo detrás de mí; delante no espero nada. Y me parece una deshonestidad y una falta de pudor hacer a estas alturas de mi vida un cambio de esa naturaleza.

Yo ya sé que este prurito de sostener mis posiciones a veces es interpretado como algo de sobreestima personal, quizás de orgullo; desde luego hay orgullos legítimos, pero yo no pretendo ser orgulloso. Yo tengo que velar mucho no solamente de la parte externa aparente, sino de la interna de mi conducta, pero la suerte me ha deparado que a estas alturas yo lleve más de cuarenta años de profesor y más de veinte siendo profesor en Madrid, y en esto hago hincapié; significa que me he puesto en contacto con cantidad de hombres jóvenes y con todas sus familias, y soy muy conocido. Además, también la fortuna ha hecho que yo desde el año 18 hasta las últimas Cortes, sin interrupción, haya sido candidato triunfante por Madrid, muchas veces a la cabeza de la candidatura, algunas con la votación superior que se ha obtenido en España. Yo no sé si me habrán votado criminales; seguramente me han votado muchas personas decentes. A mis electores yo no los conozco personalmente. Estas condiciones de representación excepcional crean en mí deberes especiales. Y yo, que interpreto la acción del profesor como una acción educativa y también la acción del político, tengo que velar con verdadero cuidado por que mis acciones no sean deprimentes del carácter, sino que sirvan para elevar estos espíritus. Y por eso yo me analizo, yo me critico. Si puede ser como en este caso, yo me apruebo y sostengo firmemente mis posiciones. ¿Y para qué más?

Hay un rasgo de mi conducta que yo quiero subrayar aquí. Yo he sido, además de diáfano en la conducta, absolutamente leal para todos. He sido leal para con mi partido, en el cual he militado desde el año 12; he sido leal para los partidos que legítimamente se consideraban así; he sido leal hasta la exageración con algún partido que llamándose afín, era el mayor enemigo del partido en que yo militaba y de mí personalmente; he sido leal para el gobierno que combatió la república, para los que tenéis esa ideología aquí, y en este momento creo que soy leal con el tribunal.

El juicio que se formule acerca de mí, eso no me compete. A mí me compete la responsabilidad interna, y la aplicación de la ley es otra cosa.

Ahora sí quisiera yo lamentarme de una circunstancia de mi vida que ha apuntado el señor fiscal diciendo que yo soy algo mito y que ese mito no debe subsistir. Yo lo siento mucho. Yo no quisiera ser mito. Ahora puede que sea verdad, porque yo creo que en las circunstancias desfavorables los personajes mitológicos se convierten en mártires, y yo, las graves acusaciones que se me han dirigido, las he oído con una serenidad de espíritu enorme. Ese es un bien que nadie me puede quitar.

He dicho.

El señor "Presidente": —Vista la causa para sentenciar.

AGENCIA CONDES

Joyería PARÍS
Asombra al País!

EL MAS GRANDE SURTIDO DE REGALOS A PRECIOS DE MAYORISTA

9.50 Laminado oro Americana

22.50 Pendantif plata y oro

19.80 Oro 18 k. y aguamarina

15.50 Modelo norteamericano, Oro 18 k., aguamarina y marcasitas

15.= Gemelos oro y zafiros

14.80 Cruz Silver y oro 18 k., con collar

15.40 Enchapado oro

12.= Enchapado oro y rubíes o zafiros

6.90 Rosa de Francia y Aguamarina

Clips plata (con 74 marcasitas) 16.80

Tornillos oro 18 k. 6.80

18.80 Medalla y collar, oro macizo y diamante

3.95 Collar perlas francesas

32.50 Brillante y platinín

11.80

Recibidas por avión

17.70

21.50

25.50

Novedades de FRANCIA

LA ACTUAL MODA EN PARIS.

14.=

18.70

19.=

17.80 Oro garantido

15.80 Oro 18 k. y Rosa de Francia

Oro 18 k. y símil brillante

12.50 Clips plata, aguamarina y marcasitas

30.=

8.90 Clips oro 18 k. y plata

12.80 Caravanas plata y oro

7.90 Plata 900

38.= Alfiler oro 18 k. y brillante

35.= Oro 18 k. y piedra de moda

65.= Oro 18 k. y aguamarina

Pendantif y collar oro 18 k. 75.=

6.50 Laminado oro Americana

58.= Oro 18 k. y aguamarinas

16.= Plata, oro, y símils

8.70 Enchapado oro

14.50 Oro macizo, aguamarina

Oro y zafiro blanco

Tornillos plata, perlas y marcasitas 7.50

13.50 Cruz Silver y oro 18 k., con collar

26.= Tornillos oro 18 k. y zafiros

19.90 Silver y marcasitas

7.45 Medalla y collar plata, nácar y marcasitas

14.70

34.50 Plata, oro, rubíes y símils

14.90 Collar y corazón oro

12.= Collar perlas "Paris" Con fino broche plata

39.= Anillo oro 18 k. y Rosa de Francia

31.50 Plata, oro, rubíes y símils

Anillo sello, oro macizo 20.=

ENVIOS CONTRA REEMBOLSO

ALIANZAS. Mil modelos de Juegos! Precios de Fábrica

PETACAS. 500 modelos importados directamente

Joyería PARIS
18 DE JULIO 1429



El Director de la Escuela, Cnel. Toscano, da posesión de la bandera nacional al nuevo abanderado, cadete Goñi.



Los alféreces recientemente graduados, aguardan el momento en que recibirán los despachos y emblemas de mando

Fin de Curso en la Escuela Militar

DIAS pasados tuvo lugar en la sede de nuestro primer instituto docente militar, la clausura de cursos correspondientes al año escolar 1946.

Un número crecido de asistentes concurrió a presenciar la ceremonia, destacándose la gentil figura de las damas que con su característica elegancia y gracia pusieron la nota distinguida en el ambiente.

Presidieron el acto el Sr. Presidente de la República Dr. Juan J. Amézaga, Presidente electo Sr. Tomás Berreta, Ministro de Defensa Nacional Gral de Div. (R.) Pedro Munar, Inspectores General del Ejército y la Marina Gral. de Div. Pedro Sicco y Cap. de Navío Angel Battione, Jefe del Estado Mayor Gral. Cipriano Olivera, Intendente Municipal de Montevideo Ing. Juan P. Fabini, Presidente de la Cámara de Diputados Sr. Juan F. Guichón, Inspector de Escuela y Cursos Gral. de Div. José A. Trabal, Agregados Militares de EE. UU. de N. A. Cnel. Egon Tausch, Mayor James H. King y Cap. Henry C. Barringer; de Argentina Cnel. Virgilio A. Hernández y Brasil Mayor Heráclides F. de Oliveira y otras autoridades nacionales.

Se hizo entrega de los despachos, espadas y brevets a los alumnos de la promoción "José Gervasio Artigas", premios Ministerio de Instrucción Pública, Colegio Militar Argentino y distintivos a los mejores alumnos de cada arma.

Finalmente los cadetes realizaron una brillante exposición de gimnasia rítmica y los alumnos de caballeria un carroussel con saltos de obstáculos individuales y de conjunto.

Cumplió la Escuela Militar una nueva etapa, con un bonito programa que se grabó gratamente en el espíritu de los concurrentes, quienes premiaron la exposición y esfuerzos con cálidas palmas.



El abanderado y escolta desfilando frente a las autoridades nacionales



El Cuerpo de Cadetes hace su entrada en el estadio para comenzar la sesión de gimnasia.

El Tiempo... aprisionado en un resorte!..

Con el tiempo, el hombre tuvo necesidad de llevar consigo su reloj; pero los primeros relojes mecánicos tenían pesas como fuerza motriz y era imposible llevarlos en la vida diaria. Ese problema lo resolvió Pedro Heinlein, cerrajero de Nuremberg, quien construyó el primer reloj de bolsillo, cuya fuerza motriz iba acumulada en un resorte.

La calidad y resistencia de los materiales, tuvo desde entonces importancia fundamental en la relojería. Hubo que realizar minuciosos estudios de los materiales. Para ello, la fábrica "OMEGA" posee amplios laboratorios físicos y químicos, que garantizan el empleo de metales insuperables en la fabricación de sus afamados relojes.





Así como los artísticos relojes de antaño equivalían al regalo de una joya... los elegantes modelos de "OMEGA" son hoy día el obsequio más preciado!

GRATIS

Recorte este CUPON-VALE y preséntelo personalmente a cualquiera de los concesionarios "OMEGA", donde le entregarán GRATIS el instructivo librito "HISTORIA DE LA MEDICION DEL TIEMPO".

Ω

OMEGA

Símbolo de Progreso y Precisión

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS:

JOYERIA **PARIS**
18 DE JULIO 1429

A. REVELLO & Cía. Ltda.
25 DE MAYO 515 - SARANDI 632
18 DE JULIO 1271 - 18 DE JULIO 955

JOYERIA **LA ROYAL**
Av. 18 DE JULIO 854 esq. ANDES

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

LA DANZA DEL DUM-DUM





















